

Binetti, María J., *El idealismo de Kierkegaard*, México: Universidad Iberoamericana, 2015, 188 páginas, ISBN: 978-607-417-353-6.

Juan Evaristo Valls Boix*

TENTATIVA DE UN KIERKEGAARD IDEALISTA. Muchos han sido los filósofos que han recordado que la filosofía es por excelencia un ejercicio de lentitud, de impaciente paciencia. Sin embargo, el legado desbordante de la tradición filosófica obliga y facilita el trabajo de versiones resumidas, injustas y descoloridas de los grandes pensadores de Occidente; el ejercicio filosófico corre siempre el riesgo de convertirse en un ejercicio historiográfico, en un manierismo *quasi* periodístico, más preocupado por retransmitir viejos debates que por leerlos y reescribirlos. Es por ello que el esfuerzo de las revisiones y relecturas de la historia de la filosofía continúa siendo un gesto noble y necesario para recordar que ninguna obra filosófica está encorsetada por las cronologías y debates de su tiempo; que el tiempo, en filosofía, está dislocado, y que las palabras del filósofo están en fuga, continuamente escapándose, para hablarnos ahora, pero también ayer y mañana.

Por todo ello, el último trabajo de María J. Binetti, *El idealismo de Kierkegaard*, merece la atención de ese lector deseoso de la lentitud. Su desafío consiste en ofrecer una lectura de Kierkegaard en que sus deudas, aprendizajes y continuidades con el idealismo hegeliano y el *Früromantik* destaquen sobre la manida imagen del Kierkegaard rompedor, del Kierkegaard existencialista, del Kierkegaard antisistema, del Kierkegaard odioso de Hegel y receloso de Schlegel o Novalis. Una interpretación osada que pretende revisar filosofemas y mitos interpretativos en torno a Kierkegaard que olvidan una lectura atenta de sus obras y papeles –no en balde se trata de una interpretación estrechamente ligada a los *Papirer*– y, de paso, emborronan la fecundidad de discusiones e intercambios filosófico-teológicos que se establecieron en el Copenhague del Siglo de Oro danés, en las clases de Schelling, y en la recepción escandinava de Hegel, para arrumbarlos a todos bajo la impopular etiqueta de “sistemáticos”. Como sostiene la propia Binetti:

* Becario de investigación predoctoral. Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía. C/Montalegre, 6, 4º piso, despacho 4023 08001 Barcelona. Este trabajo ha sido posible gracias a una ayuda del Subprograma de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad.

Mi propuesta en este libro consiste en explicar por qué Kierkegaard sería, entre muchas otras cosas, también un idealista absoluto, para quien la singularidad se manifiesta y realiza el logos de la totalidad. Afirmar a Kierkegaard como idealista significa descubrirlo como metafísico de la subjetividad existente, no porque su intención explícita haya sido la de fundar una metafísica, sino porque su pensamiento implica de manera inevitable cierta metafísica; esa de la que ningún pensador esencial logra escapar y a partir de la cual articula su universo conceptual y discursivo.¹

Este trabajo supone la culminación de una trayectoria de investigación de varios años cristalizada en una buena serie de artículos² a través de los cuales Binetti ha tomado el relevo de una heterogénea línea de investigación internacional cuyo propósito no es otro que el de enfatizar las relaciones de afinidad entre Kierkegaard y el legado del idealismo. El mayor exponente de esta tendencia, según Binetti, es el trabajo de Jon Stewart³, al que se suman las aportaciones de otros especialistas⁴. Su reto es el de lograr, al fin, la tan anhelada “reconsideración de Kierkegaard”⁵ que la exegética pretende en el campo actual de investigación filosófica y humanística. Esta vez, una relectura realizada no estrictamente desde la posmodernidad o

¹ Binetti, María J., p. 9.

² De entre los que cabe destacar, en este espacio y por su continuidad temática con el volumen que aquí presentamos, los siguientes: “Hacia la reconsideración histórica de la relación Kierkegaard-Hegel. La reconsideración histórico-especulativa de J. Stewart”, en *La Mirada Kierkegaardiana*, no. 0, 2008, pp. 1-15; “Kierkegaard, entre los primeros románticos y Hegel”, en *Philosophica*, no. 35, 2010, pp. 61-78; “La universidad concreta del singular: Hegel-Kierkegaard”, en *Analogía filosófica: revista de filosofía, investigación y difusión*, vol. 26, no. 2, 2012, pp. 57-70; “Kierkegaard y Hegel: Apuntes para su aproximación”, en *Revista de Filosofía Moderna e Contemporánea*, vol. 2, no. 1, 2014, pp. 15-30; “Kierkegaard y el idealismo: lineamientos de su proximidad histórico-especulativa”, en *Theoría: Revista del Colegio de Filosofía*, vol. 28, 2015, pp. 11-30; y “El cristianismo de Kierkegaard según la filosofía de la religión poshegeliana”, en *Sincronía*, no. 68, 2015, pp. 3-15.

³ De cuyos trabajos destacan Stewart, Jon, *The Hegel Myths and Legends*, Evanston-Illinois: Northwestern University, 1996; *Kierkegaard's relation to Hegel Reconsidered*, New York: Cambridge University Press, 2003; o Stewart, Jon (ed.), *Kierkegaard and his Contemporaries. The Culture of Golden Age Denmark*, New York: Walter de Gruyter, 2003.

⁴ Señalamos, entre muchos otros, Torralba Roselló, Francesc, *Amor y diferencia. El misterio de Dios en Kierkegaard*, Barcelona: PPU, 1993; Schmitz, H., *Hegel als Denker der Individualität*, Meisenheim-Glan: Verlag Anton Hain, 1957; Pattison, George, *Kierkegaard: The Aesthetic and the Religious. From the Magic Theatre to the Crucifixion of the Image*, Londres: SCM Press, 1999; Marsh, J. L., *Hegel and Kierkegaard: A Dialectical and Existential Contrast*, Evanston: Northwestern University, 1971; Katz, M., *Kierkegaard's Critique of the German Romantics*, Evanston: Northwestern University, 1991.

⁵ Binetti, María J., *El idealismo de Kierkegaard*, p. 14.

el pensamiento francés postfundacional, ni tampoco desde las últimas generaciones de la Teoría Crítica, sino en retrospectiva: un nuevo análisis de Kierkegaard que se nutre asimismo del esfuerzo por repensar a Hegel y que busca cuestionar la interpretación predominante de la filosofía decimonónica.

Así, la primera parte del libro, conformada por los dos capítulos iniciales, expone las dos tradiciones desde las que Kierkegaard, según Binetti, proyecta su edificio filosófico: de un lado, el libro se abre con una reflexión sobre los principios y motivos propios del idealismo con el fin de desestabilizar lo que en la crítica kierkegaardiana se ha llamado durante demasiado tiempo “hegelianismo” o “idealismo” para resaltar, después, los puentes entre este idealismo revisado y la propuesta de Kierkegaard. A este respecto, cabe destacar la reconstrucción que Binetti ofrece del hegelianismo “teologizante” danés de Heiberg, Martensen o Adler, genuino blanco de las ironías y ácidas críticas de Kierkegaard, preocupado en corregir lo que en su opinión suponía una degeneración del idealismo y una perversión de la teología. De otro lado, el libro continúa con una revisión de los intercambios entre Kierkegaard y el romanticismo temprano de Novalis o Schlegel, encuentro intelectual que supuso la iniciación filosófica de un joven Kierkegaard cuya curiosidad por la filosofía y la teología recién se despertaba, y de la cual toma el desafío de desarrollar una filosofía literaria, impregnada de estrategias autoriales, genérico-formales y temáticas –como la personificación de conceptos y posiciones intelectuales⁶– ya presente en el legado de los miembros del *Athenäum*. Así, la lectura de Binetti reta al lector al mostrar que la filosofía de la repetición kierkegaardiana no es sino una filosofía de la mediación, y que los esfuerzos de Kierkegaard por esbozar una subjetividad estrictamente singular y anclada en la realidad no son sino una particular elaboración de la singularidad del espíritu absoluto hegeliano. Otros temas como el amor, la divinidad o el instante contribuyen a afianzar estos lazos de afinidad.

La segunda parte del libro, más extensa, se propone explicar los modos en que Kierkegaard se reapropia de estas dos tradiciones para, corrigiéndolas mutuamente, elaborar un pensamiento tan original como fiel heredero de ambas. Las insatisfacciones que hallará en el Romanticismo, cuya concepción de la subjetividad no alcanza la radicalidad de una subjetividad absoluta ni sus exigencias de concreción, las solventará con el ensamblaje conceptual

⁶ Cfr. Billeskov-Jansen, F. J., *L'art littéraire de Kierkegaard*, trad. E. - M. Jacquett-Tisseau, París: Éditions de l'Orante, 2000.

de Hegel, y reescribirá este desde la perspectiva del escritor cristiano que se quiere poeta de lo religioso. El último capítulo del libro quiere abordar el debate poshegeliano sobre la filosofía de la religión, polémica en que Kierkegaard se sitúa, en aras de pensar el cristianismo, entre la derecha y la izquierda hegeliana, si bien su posición excede el debate y no es reductible a ninguna de ellas. Si de la derecha Kierkegaard conservará el principio especulativo de la subjetividad absoluta como principio cristiano, y la verdad de la dogmática como fundamento en que sostener la antropología y la psicología⁷, de la izquierda incorporará la crítica a la cristiandad y a la institucionalización de la religión y, por ende, la separación radical entre filosofía y cristianismo, razón y fe, estado e iglesia. Con ello, la filosofía de la religión kierkegaardiana, que Binetti caracteriza astutamente como un cristianismo sin cristiandad o una religión sin religión⁸, se abre al diálogo con la teología de la deconstrucción y la filosofía posmoderna de la religión de autores como Jacques Derrida, John D. Caputo o Mark C. Taylor⁹. Su idealismo poshegeliano, en fin, revisado y rescatado de las lecturas maniqueas y apresuradas, se instituye como el espacio en que cultivar un nuevo diálogo en que repensar problemas actuales de religión y subjetividad.

Con todo, *El idealismo de Kierkegaard* supone un interesante ejercicio de relectura y un gran reto para las interpretaciones acomodaticias y perezosas de Kierkegaard y el hegelianismo. Sus tesis, enunciadas en un estilo muy personal, suponen una provocación al orden establecido de la filosofía del siglo XIX, que se da por archivada, para hacer de ella la raíz misma del pensamiento de nuestro tiempo. La tentativa de Binetti trae consigo, al invocar a un Kierkegaard idealista, la vindicación del detenimiento, del no apresurarse, del leer otra vez. No sea que, por querer saltar un prólogo, saltemos también todo el libro.

⁷ Binetti, p. 159.

⁸ *Ibíd.*, p. 166, ss.

⁹ Con obras insoslayables en el pensamiento contemporáneo de la religión como Derrida, Jacques, *Donner la mort*, París: Galilée, 1999; Caputo, John D., *The Prayers and Tears of Jacques Derrida. Religion without Religion*, Bloomington: Indiana University Press, 1997; Taylor, Mark C., *Deconstructing Theology*, Nueva York: Crossroads, 1982 o *Altarity*, Chicago: University of Chicago Press, 1987; además de Dooley, Marc, *The Politics of Exodus: Søren Kierkegaard's Ethics of Responsibility*, Nueva York: Fordham University Press, 2001.